

LA MUERTE DE LA PULSIÓN.



Dr. Ezequiel Achilli

RESUMEN;

No siempre hablamos de lo mismo cuando usamos determinados términos. Eso no debe extrañar a nadie; pero muchas veces decimos *El inconsciente* y eso, al menos a mí, me llama la atención porque *Lo Inconsciente* (y luego *Ello*) es la pulsión... Pero más me llama la atención cuando a algunos colegas dicen virar: “*de la cura por la palabra a la cura por la relación*” (dejando de lado quizás que no hay relación sin palabra) o “*de la pulsión a la relación*” (como si la pulsión no naciera de un vínculo). ¿Cuál será la razón por la que estudiamos más, citamos y nombramos más, a la primera tópica freudiana? ¿Cuál es el lugar que le damos a la sexualidad infantil?, ¿y a la pulsión?...

Descriptor: Ello, inconsciente, pulsión, sexualidad infantil

“Sócrates, es muy aburrido escucharte; siempre andas diciendo lo mismo sobre las mismas cosas, Sócrates respondió: Pero vosotros, sofistas, que sois tan listos, tal vez jamás decís lo mismo de las mismas cosas”.

Aunque ya muerto Freud puede defenderse sólo. Yo, en cambio, necesito pensar cómo él lo haría. Es claro, y creo que todos lo sabemos, que no siempre hablamos de lo mismo cuando usamos determinados términos. Los psicoanalistas hablamos entre nosotros, por ejemplo, de *Lo Inconsciente*... Eso no debe extrañar a nadie; pero muchas veces decimos *El inconsciente* y eso, al menos a mí, me llama la atención. Por otro lado, pocas veces escucho o digo la palabra *Ello*. No decimos *Ello*, pero sí hablamos del yo y del superyó. Por lo que me pregunto; ¿escuchamos suficientemente a la sexualidad infantil? ¿y a la pulsión?

Decimos *El Inconsciente*, cuando el texto freudiano de 1915 hace referencia a *Lo Inconsciente Reprimido*. De hecho, así se llama el artículo; Lo inconsciente, porque *Lo Inconsciente* (y luego *Ello*) es la pulsión...

Pero más me llama la atención cuando a algunos colegas dicen virar: “*de la cura por la palabra a la cura por la relación*” (dejando de lado quizás que no hay relación sin palabra) o “*de la pulsión a la relación*” (como si la pulsión no naciera del vínculo o del otro). Peor aún, cuando creemos que no nace del vínculo, de la relación (de donde todo nace) ¿Creatio ex nihilo?, ¿se puede crear algo de la nada? ¿La pulsión, nace simplemente del cuerpo (de las zonas erógenas)? ¿Nace de Uno (en tanto lo opuesto de la uniformidad)? ¿La pulsión es aportada por el otro? o ¿es el Uno quien la toma de quien ve a su lado? Como sea, no nace de la nada sino de una relación con otro. Freud consideraba que no se necesitaba ninguna teoría sobre el instinto de muerte, pero aparece *Más allá del Principio del Placer* y como sabemos el concepto de pulsión de muerte. En el capítulo VI del texto, Freud nos enseña que para sobrevivir se expulsa sobre un objeto la pulsión de muerte (a eso Freud lo denomina sadismo). Entonces, ¿nace del sujeto y se la exhala? Ese objeto, que es el objeto malo para Freud, es aportado por la pulsión de muerte, y dicha pulsión es la primera investidura de objeto. Luego la pulsión de vida sigue el camino marcado por la muerte y toma asiento, quizás con el fin de esperar sentada, en el mismo objeto; en (y de) una relación.

Entonces; “inconsciente procedimental” (que no es reprimido y por lo tanto se manifiesta en la actuación); inconsciente pre-verbal; para-verbal; pre-simbólico (anterior a la capacidad de evocar imágenes o representaciones verbales del objeto) u “originario”; “inconsciente pre-reflexivo”, “inconsciente invalidado

o desactivado”; “relacionismo radical”, con “efectos de presente” (como si lo inconsciente clásico o el Ello no fueran atemporales y presentado como algo no predecible cuando en nuestra área nada lo es); “memoria experiencial vincular” -frases intersubjetivista, relacionalistas, y/o de escuelas vinculares- para describir un inconsciente que sí se niega, que no es rechazado, con “disposición sobre la acción” y donde se opera con “intervenciones afirmativas” es como decir que las perversiones de la época de Freud (de allí nace el concepto de pulsión) ahora son las neosexualidades y nos conduce, aunque no necesariamente de la misma manera que cuando se trabaja sin haber pensado al respecto, a la muerte de la pulsión.

¿Se intentará buscar un equivalente de la pulsión en lo llamamos arbitrariamente neosexualidades? ¿No es acaso el Complejo de Edipo, simiente de nuestro pensamiento, un ejemplo de vínculo? ¿No es allí donde trabajamos? ¿Cómo concebir un vínculo sin pulsión? Trabajar sin un concepto medianamente claro respecto de lo que es inconsciente, lo que es Ello y por lo tanto pulsión, es una irresponsabilidad. ¿Cómo trabajar éticamente con una persona si desconocemos qué es eso inconsciente que pulsa?...

Pensar así supone pensar un pasado histórico (que según Freud sólo está en lo superyoico) y una memoria (psiquiátrica) que no hace historia en la actualidad porque no se reelabora el objeto de la pulsión y por lo tanto no hay movimiento.

Así, la pulsión muere. Cuando Freud intenta definir *Lo inconsciente*, en 1915 (el mismo año de *Pulsiones y sus destinos*), como sistema, no habla de un lugar sino de un funcionamiento “ausencia de contradicción, proceso primario (movilidad de las investiduras) carácter atemporal y sustitución de la realidad exterior por la psíquica...” (Freud, 1915, p. 184), energías de catexia, todo regulado por el principio de Placer-Displacer y vigilado por la censura. En este sentido habla de lo que debe vencer resistencias; en otras palabras, habla de una noción dinámica, de un “sistema no lugar”; de representantes representativos de la pulsión o inscripciones de signos que se ligan a fantasías (originarias) transformándose en escenario para el deseo. Al mismo tiempo, la pulsión también es presentada como un proceso a través de la descripción del empuje que gracias al objeto encuentra su fin. Por lo tanto, no nace de la nada, ni sólo del cuerpo, sino que se encausa a través del vínculo con el objeto, allí entra lo hereditario y lo adquirido.

Georg Groddeck con su original libro (y mucho más original para la época en que lo escribe, 1921), le presenta a Freud un concepto que lo inspira¹. Ya con la teoría de las pulsiones al hombro y una necesidad de reformularla (o reorientarla), Freud toma el *Es* de G. Groddeck (quien presenta en su círculo a Nietzsche). Freud lo toma para describir con este pronombre neutro, impersonal, al polo pulsional. Ni más ni menos que lo libidinal y caótico, en definitiva; la expresión psíquica de las pulsiones.

Desde aquí que la pulsión es Ello y Ello es la pulsión. Roudinesco y Plon en su diccionario definen al *Ello* como “un conjunto de contenidos de naturaleza pulsional y de tipo inconsciente” y consideran que el concepto se caracteriza por el reordenamiento de la teoría de las pulsiones. Además, el *Ello*, como dice Strachey en la presentación de *El yo y el ello*, “vino a aclarar y en parte a remplazar los mal definidos usos de las expresiones anteriores «el inconsciente», «el Icc» y «el inconsciente sistemático».” (Freud, 1923, p. 8)

Creo que Freud no pasa a una segunda tópica, sino que abandona lo tópico (teoría de los lugares²) y los sistemas para dar establecimiento metapsicológico a las instancias de la pulsión. Freud, entonces, describe aquello ingobernable, que en parte es esencial, innato y hereditario, y, al mismo tiempo, una formación reprimida, pulsional y por lo tanto adquirida con el tiempo. Al mismo tiempo lo describe como repetición constante (que traía desde *Recordar, repetir y reelaborar*).

Creo entonces que lo que nos lleva a decir *El Inconsciente* es, sólo en parte, por considerar que el “contenido” del *Ello* es lo mismo que aquello que pertenecía a *Lo Inconsciente* y eso es un error. A partir del 1923, El *Ello* no sólo se compone de lo reprimido sino también de lo latente (que no es lo mismo). ¿Qué es eso no reprimido? ¿Será que lo no reprimido es la libido narcisista que desde *Introducción al*

1.- Su libro consta de varias cartas entre un supuesto médico, Patrick Troll, y una amiga a quien le habla sobre medicina, arte y psicoanálisis.

2.- Como señalan Laplanche y Pontalis.

narcisismo (1914) no encontraba asidero? En el punto al que llama la metamorfosis de la pubertad, de sus *Tres ensayos...* (Considerado discurso de la pulsión por E. Rodríguez) Freud, siendo todavía tópico, señala que la libido narcisista (o libido yoica) aparece como un gran reservorio desde el cual son emitidas y vueltas a recibir las investiduras de objetos infantiles, y “*que es sólo ocultado por los envíos posteriores de la libido, pero se conserva en el fondo tras ellos*”. (Freud, 1905, p.199) En *El yo y el ello*, Freud dice: “*...tenemos dos clases de inconsciente: lo latente, aunque susceptible de consciencia, y lo reprimido, que en sí y sin más es susceptible de consciencia*”. (Freud, 1923, p.17) pero ambos son pulsión que apuntan a la búsqueda de la satisfacción.

“Propongo dar razón de ella (la interpretación de Groddeck acerca del Ello) llamando yo a la esencia que parte del sistema P y que es primero Pcc, y ello, en cambio, según el uso de Groddeck, a lo otro psíquico en que aquel se continúa y que se comporta como Icc”. (Freud, 1923, p. 25)

Luego, en 1938 en *Esquema del psicoanálisis*, describirá a ese estado de narcisismo primario como pasaje de libido narcisista a libido de objeto, que es contingente de la sexualidad infantil y por lo tanto del vínculo. Entonces, Freud presta atención al proceso subjetivo, pero también a la objetividad y quizás esa sea la tierra en la que descansa el complejo de Edipo tras su sepultamiento. El *Ello* es pulsión, y por lo tanto inconsciente (latente o reprimido) y la pulsión es por el objeto, por la libido, por complejo de Edipo y por lo tanto sexualidad infantil y palabra.

No voy a concluir, como dije Freud puede hacerlo sólo y es él quien lo hará. Voy a preguntar; ¿Decir que lo inconsciente es efectivo sería equivalente a señalar que la pulsión gana? ¿Cuál será la razón por la que estudiamos más, citamos y nombramos más, a la primera tópica freudiana? ¿Cuál es el lugar que le damos a la sexualidad infantil?, ¿y a la pulsión?...

Los “*pilares básicos de la teoría psicoanalítica*”, son; “*el supuesto de que existen procesos anímicos inconscientes; la admisión de la doctrina de la resistencia y de la represión; la apreciación de la sexualidad y del complejo de Edipo: he aquí los principales contenidos del psicoanálisis y las bases de su teoría, y quien no pueda admitirlos todos no debería contarse entre los psicoanalistas*”. (Freud, 1922, p.243)

Dr. Ezequiel Achilli, médico psicoanalista, escritor y actor argentino, miembro de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, I. P. A., acaba de publicar recientemente su novela *El príncipe heredero*.

Volver a Artículos Clínicos
Volver a Newsletter 7-ex-61